

LA REAPROPIACIÓN DEL ESPACIO EN LA CALLE 60 DE LA CIUDAD DE IBAGUÉ EN EL MARCO DEL PARO NACIONAL

Wilmar Harley Castillo Amorocho

Mestrando em Geografia

Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe

Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho (UNESP)

wh.amorocho@unesp.br

RESUMEN

Este artículo busca encontrar respuestas sobre la reapropiación de la calle 60 de la ciudad de Ibagué bajo el nombre de Calle Santiago Murillo, joven asesinado por la Policía Nacional de Colombia el pasado 01 de mayo del 2021 en el marco del Paro Nacional. A través de las voces protagonistas de la apropiación de esta calle se quiere saber porqué se renombra este lugar, cómo nace y porqué el colectivo de la Olla Comunitaria y sus roles en la dinámica de reapropiación de un espacio urbano cuya función y control es reproducir el capital.

PALABRAS CLAVE: Santiago Murillo, olla comunitaria, reapropiación, espacio, ciudad, paro nacional.

UNA BALA ES EQUIVALENTE A MUCHAS LAGRIMAS

Desde el 28 de abril Colombia vive un levantamiento social en las ciudades capitales y municipios, motivado primeramente por la reforma tributaria, que seguidamente produjo la renuncia del exministro de Hacienda, al continuar las protestas se evitó la reforma a la salud; debido a las graves denuncias de represión policial a nivel nacional e internacional, renunció la Canciller Claudia Blum. Con el desarrollo de este Paro Nacional se ha recrudecido el tratamiento de guerra contra esta, pero también han crecido las exigencias de los manifestantes sobre mejoras en las condiciones de vida colectiva bajo unas mínimas garantías de Derechos Humanos para tener el escenario de exigibilidad al gobierno nacional.

Entre las víctimas mortales, se encuentra el joven Santiago Murillo (S.M) de la ciudad de Ibagué (capital del departamento del Tolima, ubicado en el centro del país) quién recibió un impacto de bala de un policía, el primero de mayo entre las ocho y nueve de la noche, luego de que la tanqueta del Escuadrón Móvil Anti Disturbios –ESMAD- recibiera

una pedrada de un manifestante que también estaba en la misma zona que Santiago. Cabe resaltar que Santiago no era parte de la protesta y que solo se dirigía a su casa a pie, porque no logró comunicarse con su papá quien maneja un taxi.

Al conocerse su fallecimiento, los manifestantes exigieron justicia y verdad a la alcaldía, gobernación y Estado consiguiéndose las capturas del mayor Jorge Mario Bedoya, comandante de la estación Norte de Policía y al teniente Pablo Andrés Parra, comandante del CAI Éxito de Ibagué y un patrullero. Pero este no es el único efecto del asesinato del joven ibaguereño, pues ahora su nombre fue colocado en una placa en la calle 60 a manera de renombrar simbólicamente el lugar, junto a actos culturales y de denuncia en la ciudad que combinan la dignidad y las lágrimas.

EL PARO NACIONAL DEJÓ VER LA REBELDÍA DE LAS CIUDADES

Son cientos y miles de personas que en las calles hicieron posible el Paro Nacional (PN), convirtiendo la calle en el escenario principal de protesta y resistencia. Quienes arriesgaron su vida y quienes la perdieron, son las víctimas del modelo de ciudad pensada desde el modelo capitalista-moderno; al respecto David Harvey (2013) explica que la calidad de vida urbana es una mercancía accesible a los sectores que tienen el dinero suficiente para satisfacer su vida dentro del consumismo, el turismo y las actividades culturales y basadas en el conocimiento junto a la economía del espectáculo. El autor también aclara que la formación de nichos de mercado que modelan el modo de vida, hábitos de consumo y normas culturales, confiere un aura de libertad de elección siempre y cuando se tenga el dinero suficiente.

Dentro de esta línea argumentativa se revela que la esencia de esta configuración geográfica urbana es la apropiación privada e institucional del excedente producido por la clase trabajadora (HARVEY, 2013) y el diseño de la ciudad está acorde a los intereses de estos sectores representantes del modelo capitalista y neoliberal. Junto a esto, cabe tener en cuenta la categoría de régimen que nos comparte Milton Santos:

Lo integra el conjunto de variables que funcionan armónicamente, durante una porción considerable de tiempo, pero cuya evolución no es homogénea. Siempre hay desniveles entre diversas variables. Lo que les permite trabajar, es decir funcionar en conjunto, es la existencia de una organización encargada de imponer las reglas de acción. La organización es la que mantiene las cosas funcionando durante un cierto período de tiempo de una manera concreta, a pesar del

movimiento real de la sociedad. Esto se mantiene hasta el momento real de la sociedad (SANTOS, p.74,1995, tradução nossa).

Así mismo, la periodización es fundamental para abordar el tema de este escrito ya que Santos habla al respecto que la periodización nos ayuda a permitir y definir conceptos al mismo tiempo que ayuda al proceso de empirización del tiempo y espacio en conjunto, porque una cosa deja de ser lo que era antes, en el transcurso de la historia, a medida que cambia su contenido histórico (SANTOS, 1995). Y por último el espacio como uno de los factores principales que según el autor es el matrimonio entre la configuración territorial, el paisaje y la sociedad (SANTOS, 1995).

Teniendo en cuenta lo anterior, en la ciudad de Ibagué viven aproximadamente 541.101 habitantes según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2021) para el año 2020, esta misma entidad presentó en el mismo año que el departamento del Tolima es el territorio con el primer puesto de la tasa de desempleo (21.7%) a nivel nacional. Otra cifra que destaca en la realidad tolimese es su joven población cuyo primer puesto oscila entre los 20-24 años, siendo el 9.1%; el 8.8% de la población está entre los 15 y 18 años; la juventud que va de los 25 a 29 son el 8.4%. Además resalta que el 52.3% de la población vive de la informalidad en la ciudad de Ibagué.

De acuerdo a lo anterior, el régimen capitalista que rige la ciudad de Ibagué ha creado el caldo de cultivo para que nuevos actores sociales surjan en el PN; entre ellos se encuentra el colectivo de la Olla Comunitaria (OC) constituido por jóvenes de barrios populares, con diferentes niveles educativos pero con una condición socio-económica de empobrecimiento similar. Debido a esta condición y su afinidad con las motivaciones del PN, decidieron juntarse para garantizar la alimentación en el punto de movilización en la calle 60 de esta capital departamental.

Uno de los miembros de la OC explica porqué tomaron esta iniciativa:

La OC se dio en primera instancia de manera natural como forma de apoyo para las personas que estaban haciendo la manifestación, se buscaba un paro indefinido, un paro todo el día, a las cinco de la tarde la gente se iba a comer y se dispersaba, también porque se acercaban personas a donar comida y eso se convirtió en algo recurrente, del día a día y por eso dijimos, listo, vamos a hacer la olla diariamente. Ya luego, en el momento que nos apropiamos del tema, temas puntuales en Ibagué, 100 mil personas, comen dos veces al día, somos conscientes de la desconexión de la clase

elitistas de los dirigentes y nosotros que somos el pueblo, esa desconexión no los ha hecho ver esta realidad. Aquí les estamos dando a vendedores informales, indigentes, a personas que en el día no han probado un plato de comida, se acercan y nos dan las gracias porque estamos atacando ese problema directamente. La idea es, pensando a futuro, hacer olla al barrio, expandirnos más para que más comunidades se vean beneficiadas. (informação verbal, líder local 1, 2021).

El preparar alimentos y brindarlos gratuitamente en la calle 60 se convirtió en parte de las actividades artísticas y deportivas que los manifestantes realizaban en este punto durante toda la jornada de movilización nacional. Desde el tradicional sancocho (vegetariano y con carne), hasta pan y gaseosa, sándwich, arroz con pollo y también las tradicionales pataconas (plátano verde frito) fue el variado menú compartido. Tanto el cocinar como el compartir el alimento en plena calle hacen parte de la apropiación de este espacio con cambios perceptibles.

Por lo que se pueden resaltar varios aspectos que giran alrededor del plato de comida en este caso. Entre quienes se acercan al punto de movilización y quienes ya participan desde el inicio del PN, el alimento se introduce en su discurso y perdurará en la historia de estas personas (DE CERTEAU, 1999); tomando un valor importante el acto de cocinar por parte de quienes se ven beneficiados tres veces al día, pasando de la oscura realidad a la luz incandescente la labor culinaria (DE CERTEAU, 1999) que en el caso de la familia y hogar modernos no tiene el valor agregado ni un salario.

No es lo mismo preparar alimento para un hogar no mayor de cinco personas que cocinar para cientos. De principio a fin se exige creatividad para cumplir satisfactoriamente el objetivo de alimentar esa cantidad de personas, por lo que en el colectivo de la OC se forja la memoria múltiple (DE CERTEAU, 1999) que contiene aprendizaje, acciones, vistas de consistencia a la vez que se recrea la inteligencia programadora cuando se multiplican los ingredientes comunes sin perder el buen sabor, teniendo en cuenta que difiere la planeación cuando los ingredientes son comprados porque se prevé el menú a cuando son donados los ingredientes.

Como último aspecto de resaltar en esta línea argumentativa, el cocinar en medio del PN como práctica repetitiva, no la desconecta de su sentido humilde y cotidiana, que se repite en el tiempo y en el espacio arraigada en el tejido de relaciones con otros y entre el colectivo encargado de la OC (DE CERTEAU, 1999), creando una imagen diferente de familia y comunidad que perdurará en la memoria de sus protagonistas-comensales.

Los componentes creados de la configuración territorial de la Calle 60 como los centros comerciales y los pequeños negocios se ubican en un segundo plano al quedar en medio del cierre de la calle que evita la normal circulación de las personas que cotidianamente compran los productos que este eje económico ofrece. Generando también un cambio sustancial en el paisaje preponderantemente económico privado. Aquí es natural entonces ver negocios de comida como pollo asado, restaurantes y panaderías, también droguerías, locales de belleza y hasta veterinarias, por otro lado, los centros comerciales también configuran el paisaje urbano cuyos grandes letreros y marcas que se encuentran al interior, buscan llamar la atención con sus colores y luces.

Junto a esto es natural ver el desfile de automóviles, motos de alta gama y autobuses, los primeros debido a que en este sector también habitan familias adineradas, los segundos porque por ahí se establecieron algunas rutas del transporte público. Por lo que encontrar a cientos de manifestantes, cintas de prohibido el paso y una olla comunitaria, rompe con ese paisaje y crea un espacio diferente gracias al movimiento de la sociedad enmarcada en el PNg. Ahora ¿qué significa ese espacio diferente?

Esta calle representa la resistencia de los asesinatos que han ocurrido en Colombia, desde la parte de Ibagué. Esa resistencia contra las muertes que no tuvieron que pasar. Si pudimos parar la 60, una de las calles más importantes de Ibagué, no podemos ignorar ese cambio que queríamos. Para un futuro para nuestros hijos, cuando estén grandes se les explica porque fue. No falta el niño que pregunte porque se llama así, es un muchacho que mató la policía porque iba pa su casa. Lo mato el Estado (informação verbal, líder local 1, 2021).

LA PLACA CON EL NOMBRE DE SANTIAGO MURILLO

Otro elemento que hace parte de la reapropiación del espacio de la Calle 60 es la placa con el nombre de Santiago Murillo. Este símbolo de la memoria del joven asesinado fue puesto por el Sindicato de Empleados Públicos del SENA –SINDESEN- y por el Colectivo de Jóvenes Trabajadores –CJT- cuyo objetivo es legitimar la protesta social, el derecho a la vida, a no ser asesinados por ser la vida un derecho fundamental (informação verbal, líder local 2, 2021).

El líder sindical recordó que otra de las acciones de este PN fue tumbar las estatuas de los colonizadores españoles en las ciudades de Popayán y Bogotá por parte del pueblo Misak, por ser símbolos de la represión, barbarie, esclavización de estos pueblos

originarios, por lo que el erigir la placa en este caso con el nombre de una víctima del Estado colombiano hace parte de querer cambiar los relatos sobre lo que somos como colombianos/as y a su vez como latinoamericanos.

En ese sentido se erigen símbolos como Viaducto Lucas Villa en la ciudad de Pereira, Puerto Resistencia en Cali (capital del departamento del Valle del Cauca), Portal de la Resistencia en la ciudad de Bogotá D.C como parte de escribir este capítulo de la historia nacional por quienes están protestando en las calles, insubordinados al orden social que ha venido erosionándose durante las últimas décadas; esa erosión no es solamente un pliego de peticiones, o una plataforma de lucha, sino también un ejercicio de cómo se escribe y reescribe la historia (informação verbal, líder local 2, 2021).

Para SINDESENA y el CJT la placa no es solamente por S.M, también representa a Dylan Cruz, Javier Ordoñez, las víctimas del ESMAD, las ejecuciones extrajudiciales del Ejército Nacional, como miembros de la lista de crímenes de Estado y que en esta oportunidad el conmemorar por medio de la placa es una manera de vinculación a los intereses de cambios sociales vivida en esta coyuntura iniciada el 28 de abril.

Llama la atención que la vida en sí es una motivación política en esta jornada de protesta, a pesar de los 4.285 casos de violencia por parte de la Fuerza Pública donde 43 homicidios presuntamente fueron cometidos por miembros de esta institución, además de 1468 víctimas de violencia física, 70 víctimas de agresiones oculares y hasta 28 víctimas de violencia sexual¹; paradójicamente la vida se pone por encima de estos casos de violencia directa estatal dentro discurso y qué-hacer de estas dos organizaciones sindical y juvenil en el marco del PN con estrecha preocupación de posicionar en el presente a las personas detrás de las cifras publicadas por las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos.

¿QUÉ TIENEN DE COMÚN UNA PLACA Y UNA OLLA EN UNA CALLE DE IBAGUÉ?

El espacio público que significa la calle en la ciudad está en constante oscilación de convertirse en un bien común a causa de un movimiento revolucionario o el lugar de su represión sangrienta (HARVEY, 2013), pero en el caso de Ibagué la balanza se inclinó más hacia la conversión de un bien común por los sectores sociales protagonistas de las

¹Temblores, Organización No Gubernamental. Twitter. 2021. Disponible en: <<https://twitter.com/TembloresOng/status/1405301481088110598?s=09>>. Acceso 16 Dec. 2021.

protestas con ayuda del caso S.M. La relación entre la comunidad que protestaba y el entorno de la Calle 60 permitió identificar la prolongación en el tiempo de habitar este espacio, con usos de recreación y formación política (juegos con balón de fútbol, grupos musicales, skaters, grafittis en el pavimento y algunos muros, presentación de documentales y películas con contenido crítico y social, escenario de la segunda asamblea popular) delimitando que este diverso grupo social tenía el control del uso de esta calle a partir de la hora citada para asistir al plantón y desarrollo de estas actividades.

Este cambio del uso del lugar despertó también la solidaridad de algunos locales comerciales con donaciones de comida, usar el establecimiento para guardar los utensilios de la OC, donaciones en dinero, ayuda a la comisión de Derechos Humanos, recibiendo a cambio no solo el agradecimiento sino también la compra de los productos allí ofrecidos de parte de los que protestaban, cambiando parcialmente la lógica de mercado original de esta calle por una especie de comunalización (HARVEY, 2013) que creó lazos afectivos.

Aunque Harvey enmarca la lucha por los bienes comunes como anti-capitalista para que estos no sean apropiados por el capital financiero-inmobiliario ni por el poder político vigente, en la Calle 60 no es claro percibir si fue anti-capitalista el bien común allí vivido debido a la amalgama de discursos y actores sociales-políticos que confluyeron, pero si se resalta que en ese proceso social los juntó la motivación de cambiar el orden social vigente.

Así mismo, la placa de S.M y la OC se constituyeron en dos variables externas (SANTOS, 1995) del carácter comercial de la Calle 60 que lograron interacción con ciertas variables internas como lo fueron ciertos locales que ofrecían productos necesarios para la protesta, algunos establecimientos fueron la fuente eléctrica necesaria para el sistema de sonido y proyección de películas permitiendo dicha interacción, aquellos locales de venta de alimentos fueron la alternativa para quienes no alcanzaron a comer de la OC o simplemente buscaban satisfacer el hambre debido a la premura de sus actividades en este lugar.

Esto abrió paso a la cuestión de lo viejo y lo nuevo que Santos expone estrechamente con la hegemonía. Ya que “La estructura hegemónica de la sociedad no siempre desea lo nuevo, para ella existe lo nuevo que le conviene y lo que no le conviene. Lo nuevo puede rechazarse si implica una ruptura que puede quitarle la hegemonía de las manos a quien la tiene” (SANTOS, 1995, p.87). Se debe precisar de antemano que el lugar no cambió por completo, a pesar de la introducción de una variable cuyo efecto es cambiar las relaciones preexistentes y establecer otras (SANTOS, 1995), por el contrario, el proceso

llegó hasta el nivel de las relaciones preexistentes y no en la transformación del carácter comercial que allí existe.

De lo anterior se suma la puesta en marcha del territorio inmaterial (FERNANDES, 2008) que esa diversidad de actores socio-políticos llevaron a cabo en la calle 60. Teniendo en cuenta, según Fernandes, el territorio inmaterial: “[...] no espaço social a partir das relações sociais, por meio de pensamentos, conceitos, teorias e ideologias” (FERNANDES, 2008, p.282) en el sentido de ser un espacio donde se podía protestar con las reivindicaciones del PN, alimentarse tres veces al día, exigir justicia para S.M, encontrar recreación deportiva y cultural y un lugar de encuentro juvenil donde expresarse libremente bajo la protección colectiva y con apoyo de defensores y defensoras de Derechos Humanos en pleno reemplazo del Estado, cuya presencia se limitaba a la Policía Nacional, visitas esporádicas de la Defensoría del Pueblo y de la Alcaldía municipal con el ánimo de “verificar” el “buen comportamiento” de esa juventud. Estas instituciones (y el sector privado) representan el sector con el que se disputa el territorio inmaterial y material las comunidades que protestaban, pues ya estaba constituido el territorio del sector privado capitalista con auspicio del Estado, cuya disputa empezó el 28 de abril y se acentuó este conflicto el primero de mayo, día que le quitan la vida a S.M. Sin menospreciar los otros factores del territorio sostenido por la comunidad del PN, tanto la alimentación comunitaria con la O.C y el posicionamiento de las víctimas del Estado a través del símbolo de S.M, son expresiones del actuar político de la población juvenil ibaguereña que aportó al estallido social nacional toda una serie de pasiones, intereses y metas desde su vivencia y experiencia cuyo común denominador también fue la exclusión social y el empobrecimiento. La otra forma de canalizar las exigencias de cambios en las condiciones de vida fue a través de la Asamblea Popular (AP), siendo este ejercicio de democracia directa, deliberativa y movilizadora, el escenario de referencia político para los sectores de la calle 60 donde no solo se encontraban para compartir las necesidades y alternativas sino como lugar común donde no encontraban las prácticas representativas partidistas, donde no se sentían reemplazados por algún funcionario público que tramitaría sus inquietudes dentro de sordas instituciones, sino por el contrario, la AP catapultó la participación política de quienes incluso no conocían un proceso organizativo colectivo. El PN dio vida a la movilización de los sectores populares sin tradición organizativa, ni mucho menos militante, confluyeron las variables que cocinaron la capacidad de organizarse en algo para prolongar el estallido social, surgieron colectivos y se potenciaron ya otros creados, dando vida también a la AP

como su espacio propio, con las características y condiciones físicas acordes a los nacientes procesos organizativos locales.

TODO EL PODER PARA LAS ASAMBLEAS

“Comenzamos realmente a ser un *pueblo* en la medida que...
Realmente *decidimos juntos*,
en que *actuamos juntos*,
en que tenemos *proyecto*,
y lo ponemos en práctica,
en la medida, en que todos somos eficaces en *producir determinados efectos*”.
Rubén Dri.

En el parque del barrio La Francia de Ibagué, bajo la sombra de árboles que ayudaron a refrescar el calor dominguero del nueve de mayo, se hizo la primera AP del país en medio del Paro Nacional. Asistieron miembros de barrios, individuos interesados en la coyuntura nacional y organizaciones del movimiento social nacional y departamental. El debate ayudó a darle forma a la AP, sus objetivos, su desarrollo de ahí en adelante que incluía su articulación con la agenda de movilización local y nacional.

En el documento de las conclusiones de esta primera AP se lee: El consenso general y mayoritario de la asamblea consideró que el carácter de ésta no será sectorial, sino abiertamente ciudadano y popular, en consecuencia, debe articular las exigencias del núcleo movilizad de la Sociedad Civil. Por lo tanto, no contará con una estructura política jerárquica o vertical. Su dimensión política será abierta, plural y democrática, apostando principalmente a la construcción de una agenda social para el sostenimiento de la movilización. Por último, la asamblea no tendrá -según este primer encuentro- una perspectiva de negociación hasta que la declaración de emergencia humanitaria sea superada (conclusiones políticas de la Asamblea Popular por el Paro Nacional)

Seguidamente se explica el aspecto organizativo y estratégico de la asamblea: Se propone asumir una estrategia de asamblea escalonada y ampliada, intercalando jornadas protesta social y movilización popular con encuentros ciudadanos para la construcción de una agenda política reivindicativa de los sectores populares. Por otro lado, se llegó al consenso mayoritario de que este ejercicio asambleario fuese permanente replicado en barrios, lugares de trabajo de la ciudad y municipios del departamento, con el objetivo de descentralizar la toma de decisiones y articular las exigencias socio-políticas de los territorios. De igual forma, este carácter territorial y descentralizado que asume la asamblea no implica una desconexión con las exigencias de tipo nacional, por el contrario, se propone

una articulación complementaria entre lo regional-nacional (conclusiones políticas de la Asamblea Popular por el Paro Nacional)

En este mismo apartado la AP hace explícito que será un espacio libre de violencias para las mujeres, asume la Educación Popular para socializar los aspectos metodológicos, organizativos y programáticos de la asamblea y deja abierto el debate sobre el tipo de relacionamiento con el Comité Nacional y departamental de Paro, conformado principalmente por las centrales obreras nacionales que dialogan directamente con el gobierno nacional en términos de negociación del pliego construido en el 2019, pero ese es otro tema de debate y análisis.

Ocho días después se realizó la segunda AP en la calle 60 S.M, ratificando el carácter de la AP y exponiendo las exigencias locales y nacionales tales como construir un pliego regional de exigencias en términos de acceso a servicios públicos, mejoramiento de la malla vial, adecuación de la red hospitalaria de Ibagué, como también la adopción de exigencias nacionales como la renta básica universal, desmonte del Escuadrón Móvil Antidisturbios –ESMAD- de la Policía Nacional, incluyendo la implementación del acuerdo de paz firmado entre las exguerrilla FARC (ahora Partido Comunes) y el gobierno nacional, entre otras reivindicaciones. El aspecto político de la segunda AP se tradujo también en exigir que las familias adineradas del país respondan ante la crisis económica bajo la consigna *¡que la crisis la paguen los ricos!* al igual que la caída del gobierno nacional encabezado por Iván Duque (Declaración política segunda AP).

Cabe señalar que al final de la declaración se menciona la necesidad de transformaciones estructurales y de una salida constituyente a la actual crisis nacional de parte de algunos sectores (Declaración política segunda AP); al igual que también se menciona al poder popular entendiéndolo como la incidencia en la toma de decisiones, dentro del escenario de diálogo entre la institucionalidad y los manifestantes con carácter de libre ingreso y con el conjunto del movimiento social, dejando claro que en el caso de abrirse el diálogo no puede hacerse con determinados sectores sociales.

Entre la primera y la segunda AP, destaca que la realización de la segunda fue en el espacio tema de análisis de este artículo, la calle S.M, además de mencionar al poder popular en la declaración estando en clara sintonía con el ejercicio participativo de la AP. Llama la atención porque se exhibe en este proceso asambleario las contradicciones que sufren los manifestantes debido al régimen neoliberal, al tiempo que se crea un espacio para el debate y planeación de movilización, es decir, se espacializa el pensamiento colectivo (poder-saber) (TIRADO; MORA, 2002) de los sectores populares reunidos en el

PN, lo que a su vez espacializa el orden de cosas ideal para estos sectores de la sociedad ibaguereña, expresado en las reivindicaciones locales y apropiación de las exigencias nacionales. Por eso el proceso global al que hace parte la OC y la placa S.M no culmina en un territorio material, pero si exhibió las causas estructurales que tienen en condición de hambre, empobrecimiento y exclusión social a gran parte del pueblo ibaguereño, por medio de la acción protagónica de su juventud.

Si bien es cierto que no se materializó el territorio inmaterial de los sectores organizados alrededor de la OC, la placa S.M y los demás sujetos colectivos en la calle 60, se puede evidenciar un intento de relaciones autonómicas frente al Estado, teniendo en cuenta que sobre la autonomía: [...] no existe un modelo unívoco y la autonomía misma se manifiesta en diferentes formas y escalas entre los distintos pueblos. Cada vez más, la autonomía se revela como un concepto polisémico (ROSSET Y BARBOSA, 2021, p.15). En el colectivo de la OC, no depender de una política pública que garantice el alimento diario de las comunidades sino por el contrario su trabajo colectivo se sustenta en la solidaridad de otros que puedan seguir donando el alimento, los utensilios, las condiciones logísticas para montar la olla después que pase el PN, así como en la autogestión de los recursos económicos necesarios para sostener la programación alimenticia que proyecte este colectivo, se traducen en relaciones de autonomía a escala local y en el marco de las actividades desarrolladas por los sectores organizados durante el PN.

La placa de la calle S.M no tuvo ningún trámite en la institucionalidad ni tampoco hubo un proyecto en el Consejo Municipal para renombrar esta calle de Ibagué, por el contrario, el acto de colocarla se hizo durante la segunda AP, fueron sus participantes quienes legitimaron esta acción de memoria por S.M y por los miles de víctimas de terrorismo de Estado. Hay un sentido de ir más allá del campo jurídico porque va en concordancia con los proyectos de cambios sociales, en el sentido de transformar las relaciones sociales y la política cultural local.

CONSIDERACIONES FINALES

El estallido social colombiano que inició el 28 de abril hizo de las calles el epicentro de movilización de los habitantes de los barrios populares de las ciudades capitales y municipios donde se dieron cita a partir de esa fecha. En Ibagué, capital del departamento del Tolima, la Calle 60 fue un territorio disputado entre los manifestantes del PN y el sector privado consolidado en este corredor de la ciudad donde se encuentran bienes y servicios

en centros comerciales y pequeños locales comerciales junto al Estado colombiano a través de la Policía Nacional principalmente, Alcaldía municipal y otras entidades en menor medida como la Defensoría del Pueblo.

El primero de Mayo fue asesinado S.M y se convirtió en el catalizador de los manifestantes para prolongar la apropiación de esta calle durante el PN, siendo renombrada la Calle S.M convirtiéndose en símbolo de la resistencia de los manifestantes reunidos en este punto de la ciudad.

La O.C también nace del PN como consecuencia del hambre sufrido por los manifestantes en las largas jornadas de protesta y como alternativa popular al hambre sufrido por los sectores empobrecidos de Ibagué. Toma forma organizativa el colectivo encargado de cocinar el alimento en la Calle S.M a tal punto que empiezan a apoyar otros puntos de protesta de la ciudad por medio de la alimentación, ganando así el reconocimiento como actor dentro de los sectores movilizados en el PN.

La Calle S.M expuso las desigualdades en Ibagué al convertirse en el espacio-saber-poder de los manifestantes. Pero no se materializó el territorio inmaterial que esos individuos y colectivos construyeron en el PN. Sin embargo, la Calle S.M es símbolo de las víctimas del Estado colombiano como idea fuerza en la disputa por la memoria, donde se incluye la exigencia de justicia por parte de la Policía Nacional y la Alcaldía por tener autoridad sobre este cuerpo armado estatal.

No seremos los mismos después del Paro Nacional en el tipo de relacionamiento con el otro, en la reproducción de un discurso crítico frente al Estado colombiano y el régimen neoliberal que enmarca las causas del estallido social, al igual que un despliegue de procesos organizativos en el marco de esta coyuntura constituyen los factores que siguen formando un tipo de sujeto colectivo que no me atrevo a categorizar, porque las reflexiones al respecto siguen realizándose al interior del movimiento social y de intelectuales orgánicos, no obstante ese nuevo sujeto confluye en la larga historia de resistencia y lucha popular colombiana en clara articulación con las luchas sociales de los pueblos de Nuestra América y del mundo.

REFERÊNCIAS

ALCALDÍA DE IBAGUÉ. **Demografía y Población**. 2020. Alcaldía de Ibagué. Disponible en:< <https://ibaguecomovamos.org>>. Acceso en: 16 dec. 2021.

DE CERTEAU, MICHEL. **La invención de lo cotidiano**: Habitar, cocinar. México: Universidad Iberoamericana, 1999.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **Mercado Laboral por departamentos**. DANE. 2021. Disponible en:<<https://www.dane.gov.co/>>. Aceso en: 16 dec. 2021.

DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. **La información del DANE en la toma de decisiones regionales**, Ibagué – Tolima. DANE. 2020. Disponible en:<<https://www.dane.gov.co/>>. Aceso en: 16 dec. 2021.

FERNANDES, BERNARDO MANÇANO. Entrando nos territórios do Território. In: PAULINO ELIANE, FABRINI JOÃO (Org.). **Campesinato e territórios em disputa**. São Paulo: Editora Expressão Popular, 2008.

HARVEY, DAVID. **Ciudades rebeldes**: del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Ediciones Akal, 2013.

NACIÓN. **Paro nacional**: capturan otro policía por el asesinato de Santiago Murillo en Ibagué. Revista Semana. 5 de junio de 2021. Disponible en:<<https://www.semana.com/nacion/articulo/paro-nacional-capturan-otro-policia-por-el-asesinato-de-santiago-murillo-en-ibague/202131/>>. Aceso en: 16 dec. 2021.

ROSSET, P.M., BARBOSA, L.P. Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: Un debate urgente. **Aposta**. Revista de Ciencias Sociales, 89, 8-31, 2021. Disponible en:<<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/prosset.pdf>>. Aceso en: 16 dec. 2021.

SANTOS, MILTON. **Metamorfosis del espacio**. Barcelona: Oikos-tau, 1995.

TIRADO, FCO. JAVIER; MORA, MARTÍN. **El espacio y el poder**: Michel Foucault y la crítica de la historia. **Revista Espiral**, 09, 11-36. 2002.

VORÁGINE. **“Llévame contigo, amor”**: la noche oscura de Sandra, la madre de Santiago Murillo. Vorágine, Colombia. 2021. Disponible en:<<https://voragine.co/>>. Aceso en: 16 dec. 2021.

ENTREVISTAS CITADAS

Entrevista concedida por el líder del Colectivo Olla Comunitaria. **Entrevista 1**. [28 may. 2021]. Entrevistador: Wilmar Casitllo.

Entrevista concedida por el líder del Sindicato de Empleados Públicos del Sena. **Entrevista 2**. [15 jun. 2021]. Entrevistador: Wilmar Castillo.